



Bernardo Reyes

BERNARDO REYES

General de Brigada

Decía la *Patria*, diario de México de 1883, que Bernardo Reyes era un Bayardo, un caballero sin miedo y sin tacha. Su conducta siempre patrocina la lealtad, el valor con que supo y ha sabido sellar todos y cada uno de sus actos, le hicieron digno de esa distinción que reconocen los buenos ciudadanos, los héroes y los sostenedores de una causa justa y honrada.

El ejército francés invadía, prevalido de su preponderancia militar, casi toda la República. Llegó una de sus expediciones a Guadalupe, cuna del general Reyes, el año de 1864, y cuando aun no contaba quince años este decidido campeón de la patria, ni podía sostener un fusil, ni darse cuenta de lo que por intuición y obedeciendo a la voz que debió ser propiamente suya, abandonó sus estudios y se lanzó decididamente al campo de la guerra, para combatir contra el enemigo extranjero, en guisa de aquellos valerosos soldados, que victoriosos unas veces y derrotados otras, no tenían lugar fijo de residencia, y en ciudades, pueblos y aldeas, presentaban franca y noblemente sus pechos á las balas de la traición y del imperio.

La aventura era peligrosa, tratándose de un adolescente sin experiencia. Reyes fué sorprendido por los franco-mexicanos en las montañas de Michoacan, donde el patriota y caballeroso general Nicolás Régules luchaba por la patria con éxito vario; pero su edad y la benevolencia del jefe que lo aprehendiera dieron margen á que el joven prisionero fuese enviado á su ciudad natal, de donde á principios de 1866 emprendió nueva expedición incorporándose en el Norte

de México. En el mes de Mayo de 1864, cuando el ejército francés invadía la República, llegó una de sus expediciones á Guadalupe, cuna del general Reyes, el año de 1864, y cuando aun no contaba quince años este decidido campeón de la patria, ni podía sostener un fusil, ni darse cuenta de lo que por intuición y obedeciendo á la voz que debió ser propiamente suya, abandonó sus estudios y se lanzó decididamente al campo de la guerra, para combatir contra el enemigo extranjero, en guisa de aquellos valerosos soldados, que victoriosos unas veces y derrotados otras, no tenían lugar fijo de residencia, y en ciudades, pueblos y aldeas, presentaban franca y noblemente sus pechos á las balas de la traición y del imperio.

Grâce à sa prépondérance militaire, l'armée française envahissait presque toute la République. L'un de ses corps expéditionnaires arriva à Guadalupe, berceau du général Reyes, en 1864, et quand il n'avait que quinze ans ce vaillant champion de la patrie, ne pouvait pas tenir un fusil, ni se rendre compte de ce qu'il lui fallait faire pour combattre l'ennemi étranger, en guise de ces vaillants soldats qui, victorieux, tantôt battus, n'avaient pas de résidence fixe et, dans les villes, les bourgs et les villages, présentaient franchement et noblement leurs poitrines aux balles de la trahison et de l'empire.

L'aventure était périlleuse pour un adolescent sans expérience. Reyes fut surpris par les franco-mexicains dans les montagnes de Michoacan, où le patriote et chevaleresque général Nicolas Régules luttait pour la patrie avec des chances diverses. Mais son âge et la bienveillance de chef qui l'appréhendait lui donnèrent occasion de retourner dans sa ville natale où, au commencement de 1866 il repartit dans le Nord, de Jalisco, à Moyahuitán, le 10 Avril

de México. En el mes de Mayo de 1864, cuando el ejército francés invadía la República, llegó una de sus expediciones á Guadalupe, cuna del general Reyes, el año de 1864, y cuando aun no contaba quince años este decidido campeón de la patria, ni podía sostener un fusil, ni darse cuenta de lo que por intuición y obedeciendo á la voz que debió ser propiamente suya, abandonó sus estudios y se lanzó decididamente al campo de la guerra, para combatir contra el enemigo extranjero, en guisa de aquellos valerosos soldados, que victoriosos unas veces y derrotados otras, no tenían lugar fijo de residencia, y en ciudades, pueblos y aldeas, presentaban franca y noblemente sus pechos á las balas de la traición y del imperio.

It was a dangerous undertaking, as he was a young man without experience. Reyes was surprised by the Franco-Mexicans in the Michoacan mountains, where the patriotic General Nicolas Régules was fighting for his country with varying success, but owing to his age and the kindness of the officers who took him prisoner he was sent back to his native city. There, in the beginning of 1866 he again volunteered and on the 10th of April joined in the

BERNARDO REYES

General de Brigada.

Général de Brigade.

General Brigadier.



Decía la *Patria*, diario de México, el año de 1883, que Bernardo Reyes era como Bayardo, un caballero sin miedo y sin tacha. Su conducta siempre patriótica, la lealtad, el valor con que supo y ha sabido sellar todos y cada uno de sus actos, le hicieron digno de esa distinción que solo merecen los buenos ciudadanos, los héroes y los sostenedores de una causa justa y honrada.

El ejército francés invadía, prevalido de su preponderancia militar, casi toda la República. Llegó una de sus expediciones á Guadalajara, cuna del general Reyes, el año de 1864, y cuando aun no contaba quince años este decidido campeón de la patria, ni podía sostener un fusil, ni darse cuenta de lo que por intuición y obedeciendo á la voz del deber se proponía hacer, abandonó sus estudios y se lanzó denodadamente al campo de la guerra, para combatir contra el enemigo extranjero, en unión de aquellos valerosos soldados, que victoriosos unas veces y derrotados otras, no tenían lugar fijo de residencia, y en ciudades, pueblos y aldeas, presentaban franca y noblemente sus pechos á las balas de la traición y del imperio.

La aventura era peligrosa, tratándose de un adolescente sin experiencia. Reyes fué sorprendido por los franco-mexicanos en las montañas de Michoacan, donde el patriota y caballeroso general Nicolás Régules luchaba por la patria con éxito vario; pero su edad y la benevolencia del gefe que lo aprehendiera dieron margen á que el jóven prisionero fuese enviado á su ciudad natal, de donde á principios de 1866 emprendió nueva expedición incorporándose en el Norte

En 1883 *La Patria*, journal de México, disait que Bernardo Reyes était comme Bayard, un chevalier sans peur et sans reproche. Sa conduite toujours patriotique, la loyauté et la bravoure qui ont constamment marqué tous ses actes, le rendirent digne de cette distinction que méritent seuls les bons citoyens, les héros et les soutiens d'une cause juste et honnête.

Grâce à sa prépondérance militaire l'armée française envahissait presque toute la République. L'un de ses corps expéditionnaires arriva à Guadalajara, berceau du général Reyes, en 1864; et lorsque ce champion décidé de la patrie ne comptait pas encore quinze ans, qu'il ne pouvait porter un fusil ni se rendre compte de ce qu'il se proposait de faire par intuition et par obéissance à la voix du devoir, il laissa ses livres et s'élança résolument sur le champ de bataille pour combattre l'ennemi étranger, aux côtés de ces vaillants soldats qui, tantôt victorieux, tantôt battus, n'avaient pas de résidence fixe et, dans les villes, les bourgs et les villages, présentaient franchement et noblement leurs poitrines aux balles de la trahison et de l'empire.

L'aventure, était périlleuse pour un adolescent sans expérience. Reyes fut surpris par les franco-mexicains dans les montagnes de Michoacan, où le patriote et chevaleresque général Nicolas Régules luttait pour la patrie avec des chances diverses. Mais grâce à son âge et à la bienveillance du chef entre les mains duquel il tomba, le jeune prisonnier fut renvoyé dans sa ville natale où, au commencement de 1866 il rejoignit dans le Nord de Jalisco, à Moyahua, le 10 Avril,

La Patria, a newspaper of the City of Mexico, stated in 1883 that Bernardo Reyes was like Bayard, a gentleman without fear or reproach. His patriotic conduct, his loyalty, the courage which he has displayed on all occasions have made him worthy of that distinction, which is only accorded to the good citizens, the heroes and those who uphold a just and honest cause.

The French army, by the aid of its military organization, had invaded nearly all the Republic. One of its army corps arrived at Guadalajara, birth place of General Reyes, in the year 1864; and when this noted champion of his country was scarcely able to hold a gun, and only intuitively could listen to the voice of duty, he left his studies and fearlessly went to the battle field to fight the foreign invader, with those brave soldiers who sometime victors and at others defeated had no fixed place of residence, and nobly presented their breasts in the cities, towns and villages to the bullets of traitors and imperialists.

It was a dangerous undertaking, as he was a young man without experience. Reyes was surprised by the Franco-Mexicans in the Michoacan mountains, where the patriotic General Nicolas Regules was fighting for his country with varying success; but owing to his age and the kindness of the officers who took him prisoner he was sent back to his native city. Thence in the beginning of 1866 he again sallied forth and on the 10th of April joined in the